

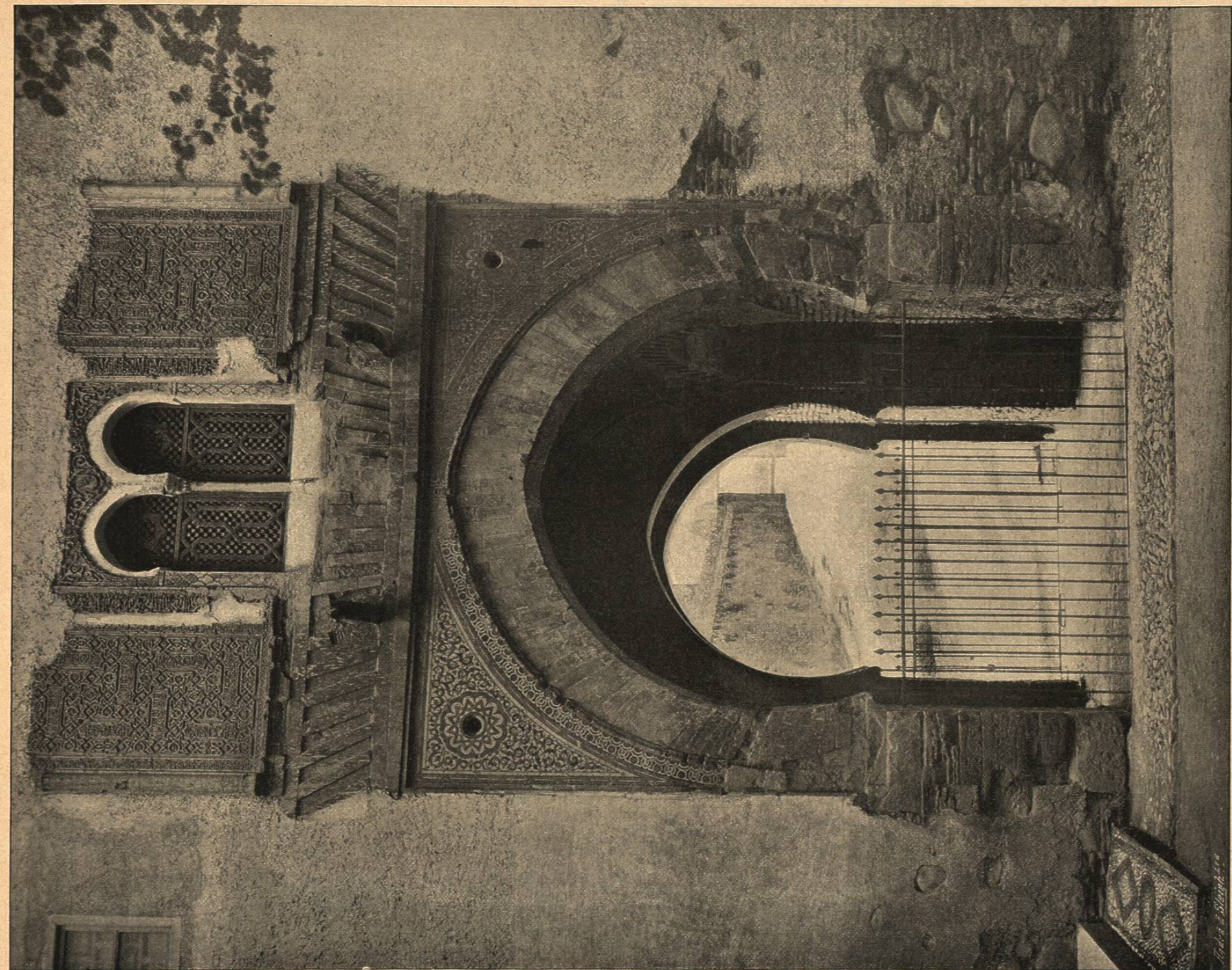


CAMINO DE LA CUEVA DE LA VIRGEN

Audouard, fot.; Barna.

En Montserrat no es posible dar un paso sin experimentar nuevas y continuas impresiones de perspectiva: cuando se recorren sus alrededores, la montaña aparece igualmente bajo diversos aspectos ante las miradas del viajero, y aquella enorme mole de piedra toma mil formas distintas y caprichosas según sea el sitio desde donde se la contemple. Mirada desde la carretera del Bruch — dice uno de los historiadores —, asemeja por la extraña disposición de sus picos y pirámides á un gigantesco juego de bolos; contemplada por el lado opuesto, diríase que finge una colosal y continuada agrupación de fantásticos castillos con sus almenas y torreones, rodeados de profundos fosos y de infranqueables murallas, con un lujo de detalles ora imponentes, ora extravagantes, de un efecto

indescriptible. Mirada en su totalidad, presenta la forma de un gran navío con la popa dirigida hacia Oriente, en donde se halla el Santuario, sirviéndole de timón la Cueva en que fué hallada la Virgen, con la proa dirigida á Poniente. Pero al fijarse el observador en la peregrina configuración de aquella gigantesca masa de granito rajada en mil puntos, no puede menos de recordar la mente la bella y poética explicación que la leyenda da de tal fenómeno, coincidiendo la transformación de la montaña con el drama del Gólgota: «Cuando el Redentor del mundo lanzó sobre la cruz el último suspiro, estremeciése la tierra, temblaron las montañas, partiéronse las rocas, y el eco de tan gran dolor repercutió en Montserrat y sus peñas adoloridas se rajaron desde las cimas á los cimientos.»

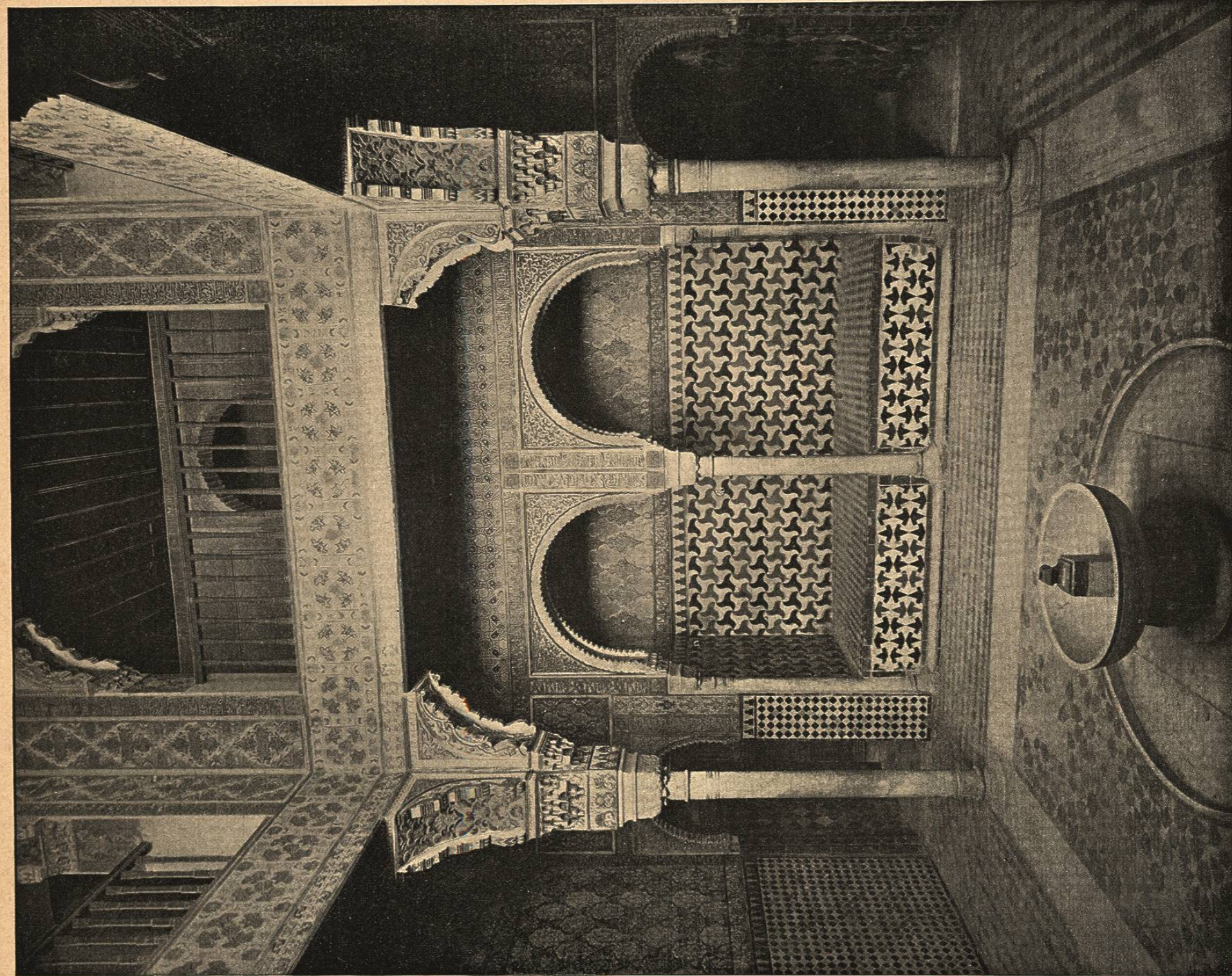


PUERTA DEL VINO EN LA ALHAMBRA DE GRANADA

A la entrada de la plaza de los Ajibes de la Alhambra álzase un elegante pórtico, cuya fachada occidental está reproducida en esta fotografía. Ignórase el nombre que en un principio tenía, pero desde 1564 lleva el prosaico de Puerta del Vino á causa de una orden en la que se previno que los cosecheros de la Vega depositasen las cargas de dicho líquido en el recinto de este edificio hasta después de realizada la venta. La fachada oriental consiste en un elegante arco de herradura sostenido por altas impostas de sillaría y rodeado de una hermosa franja sobre la cual hay entallada una serie de caracteres africanos y abierto

un ajimez de doble arco dividido por una ligerísima columna. Profusión de adornos campean en esta fachada. La occidental tiene el arco de ladrillo y sólo de piedra las impostas; pero le dan notable gracia y hermosura la faja de ladrillos vidriados policromos que corre sobre las dovelas y los florones que hay en sus enjutas, circuidos de preciosos alicatados, la doble ventana dividida por una delgada columna, en cuyas albanegas vese un escudito atravesado diagonalmente por una banda con la divisa de los nazaritas, y las fajas con letras y las preciosas labores en escayola que hay á uno y otro lado del ajimez.

Garzón, fot., Granada.



SALA DE LAS CAMAS EN LA ALHAMBRA DE GRANADA

Garzon, fot.; Granada.

Este es uno de los aposentos del alcázar de los Alhamares que menos conserva de su primitiva construcción, pues ha sido restaurado varias veces; no obstante lo cual puede considerarse como uno de los más bellos de aquel palacio. Constituyelo una pequeña sala que tiene en derredor angosta galería con techos de lazo, dejando un cuadrado en el centro, sostenido por cuatro bellas columnas sobre cuyos preciosos capiteles descansan ménsulas y dinteles; encima se abren anchos vanos rectangulares correspondientes á un corredor, en torno de los cuales hay una inscripción con el nombre del rey Mohamed V. Los tes-

teros de E. y O. de la sala tienen en sus centros dobles arcos sostenidos por columnas que dan paso á dos alhambes de poca profundidad, cegados hasta la altura necesaria para que el terraplén pueda servir de cama donde los reyes moros se recostaban para descansar después del baño. La fuente situada en medio se parece á la taza pequeña de la de los Leones y el pavimento es de azulejos formando figuras geométricas. Nichos, paredes, arcos, todo está profusamente adornado; lo que no cubren los relieves de estuco lo cubren los mosaicos de azulejos con bellísimas y originales combinaciones.



UNA VISTA DE TANSÁ EN ILO-ILO (FILIPINAS)

Laureano, fot.; Barua

Una de las más feraces y pintorescas islas del archipiélago filipino es la de Panay, dividida en las provincias de Ilo-ilo, Cápiz y Antique. A la primera de estas provincias pertenece el pueblo de Tansa, notable por su abundancia de cocoteros. Estos utilísimos árboles forman allí grandes espesuras, verdaderos bosques, y de ellos se extrae la grata bebida conocida en el país con el nombre de «tubá» que se vende en el mercado de la capital de la provincia y á la que son muy aficionados los indígenas, sobre todo si está fuertemente fermentada, en cuyo caso se llama «bahal». Pero el cocotero ó «tubi» tiene además otros usos. Las casas de nipa ó cogón, construcciones sencillas y ligeras, cual lo exige el clima tropical del país y más especialmente la frecuencia de los terremotos, y

que en su conjunto ofrecen poético aspecto, están á veces como escondidas entre la espesura de dichos árboles que suelen á veces servirles de «harigües» ó sustentáculos, pues por lo general están á cierta altura sobre el suelo, á la manera de las construcciones lacustres de otros países. Las gallardas y ondulantes copas de estos árboles, descollando sobre las techumbres de dichas casas, á las que parecen cobijar con sus hojas, dan al paisaje un aspecto en extremo pintoresco. La mayoría de los cocoteros tiene el tronco lleno de entalladuras á modo de escalones que los indígenas hacen en él para subir y bajar con objeto de cortar con el «sangut», ó cuchilla corva de filo tajante, la espata de la que se extrae luego la tubá.